

PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE LAS XI JORNADAS DE GRADIVA

La singularidad femenina. Cuerpo, deseo e identidad

Ana Sanjurjo (23 de febrero de 2024)

Esta publicación reúne los trabajos presentados en las XI Jornadas de Intercambio en Psicoanálisis, realizadas el 21 y 22 de abril de 2023.

El libro se estructura a partir de una conferencia inaugural, de Leticia Glocer, sobre *Lo femenino, transiciones y subversiones*. A continuación, incorpora las exposiciones, desde distintas líneas teóricas dentro del Psicoanálisis, de tres miradas diferentes sobre la singularidad femenina. Luego tienen lugar las aportaciones de otros colegas, comenzando por aquellos trabajos que exploran tiempos pasados o se introducen en otros ámbitos, (la mitología, el cine, la filosofía) que también fueron fuentes de inspiración para Freud. Se entra después en el debate teórico sobre la versión freudiana de la sexualidad femenina y la contribución del pensamiento lacaniano y se aborda en los últimos capítulos la reflexión sobre la maternidad, la destructividad en la construcción de lo femenino y las nuevas configuraciones en la familia y en la sociedad, resultantes de los cambios en la situación de la mujer.

En esta reseña, nos limitamos a recorrer las 25 comunicaciones, realizando una lectura entre líneas, intentando que, aunque parcial, sea evocadora del conjunto de la obra.

*A la violencia de género, hay que agregar la violencia de las teorías, nos dice **Leticia Glocer**, ya que estas se generan en un contexto determinado por las circunstancias culturales y personales del sujeto que investiga y construyen y perpetúan las relaciones de poder. Cómo replantearse hoy qué es una mujer si no es dándole un sentido subversivo, dice Glocer. Para ella es inevitable reformular el concepto de *diferencia sexual*. Porque el único trayecto libidinal que Freud propone para la niña está basado en la envidia del pene que conduce al deseo de hijo y a la maternidad, para no caer en el complejo de masculinidad y la frigidez. Quedan fuera de la teoría una sexualidad femenina, no ligada a la maternidad y no histérica, y queda fuera la sublimación en la mujer. Las experiencias de la vida y de la clínica nos obligan a revisar esta teoría. También*

propone Glóser deconstruir el denominado *enigma femenino*, ese desplazamiento de la diferencia sobre las mujeres en lo que ella llama una *torsión imaginaria subjetiva*.

En esta línea de deconstrucción, **Eduardo Braier**, entiende que las teorías de Freud sobre la sexualidad femenina son *lo más cuestionable y vulnerable del pensamiento de Freud*. Enumerando los puntos débiles, se pregunta por ejemplo por qué no puede surgir en la niña un intenso amor espontáneo hacia el padre que no derive del desasimiento hostil de la madre por no haberle dado un pene. Señala la situación de inferioridad asignada a la mujer, limitada para el amor y para las realizaciones de carácter sublimatorio. Finalmente, Eduardo aboga por lo que él denomina *construcción de un psicoanálisis pospatriarcal*.

Las mujeres, *después de siglos en la oscuridad, han aparecido con luz y brillo propios* dice **Regina Bayo-Borràs**. ¿Puede haber algo compartido actualmente por la gran diversidad de modalidades de ser mujer? Valorando las aportaciones de psicoanalistas mujeres y de varias generaciones feministas, y basándose en Green y en Winnicott, Regina apunta a una dupla femenina que mantiene su vigencia: *el miedo a la intrusión y un particular temor a la pérdida de amor*. Este último factor, según Regina, *sostiene la función objetalizante, al tiempo que intensifica el desarrollo de la capacidad para la preocupación por el otro*.

Si Freud define lo femenino a partir de la castración, Lacan, como nos dice **Clotilde Pascual**, *reconsidera lo femenino a partir del goce. Porque en lo femenino hay un doble goce: el fálico y el Otro goce. A falta de tener el falo, la mujer se convierte en falo para el varón, para sostener su deseo y ser deseada*. Sin embargo, también conoce la vía del amor: la niña, dice Clotilde, puede esperar no el falo del padre, sino su amor, y *por ese amor asumir su falta*. O sea, renuncia al pene y *esta renuncia conlleva el goce de la privación*. Para Lacan, *cada mujer se inventa en su particularidad como mujer y ese es el principal reproche que le puede hacer a la madre, que no le puede decir cómo ser mujer*.

Mujer castrada, asumiendo su falta, a la búsqueda del pene/hijo, haciendo de semblante del falo para el varón? O... *primer objeto pletórico de contenidos internos proveedor de*

vida y de bienestar, tal como aparece cuando M. Klein ilumina el inicio de la vida mental del bebé a partir de las primeras interacciones con la madre. **Eileen Wieland** explora el *vínculo creativo* en lo femenino. Basándose en D. Birksted-Breen diferencia la configuración fálica, narcisista y omnipotente, del pene como vínculo. Siguiendo a Steiner, que desarrolla las tesis de Freud en *Análisis terminable e interminable*, se pregunta sobre el *repudio a la feminidad, reflejo del resentimiento por el valor que tiene el objeto*. Un vínculo creativo supone una relación de dos aspectos mutuamente dependientes, complementarios y diferentes. Y Eileen señala cómo esto también se cumple en el vínculo analítico donde se complementan las funciones de receptividad y penetrabilidad.

Otro acercamiento a la cuestión de lo femenino nos llega desde la filosofía de la alteridad de Emmanuel Levinas, aportada por **Andrea Paludarias**. Levinas subvierte casi toda la historia de la filosofía. Si lo femenino fue un continente oscuro para Freud y para Lacan la mujer no existe, Levinas concibe lo femenino y a la Mujer en el *quebranto del sujeto autosuficiente, como arquetipo de la subjetividad responsable y como expresión de lo más humano del ser humano*.

Pero las fantasías de quienes nos preceden nos atraviesan antes de nacer como dice **Julia Knobel** que revisa los personajes femeninos que han construido los modelos de mujer (de Penélope a Antígona; de la Cenicienta a Pretty Woman, pasando por las sirenas y por Sherezade). Julia señala la combinación de la más irresistible atracción (tan intensa que paraliza y desarma a su antagonista masculino) con el más horripilante miedo, también inmovilizador. Se pregunta ¿esos modelos nos aportan la esencia de lo femenino o solo los celos de sus autores? y también, ¿dónde queda el enigma de lo femenino en la *sociedad de la transparencia*?

Raúl Salmerón, por su parte, se adentra en profundidad en *Vértigo*, la película de Hitchcock, haciendo dialogar a dos hombres, dos genios, Hitchcock y Freud, en torno a la pregunta sobre lo que quiere una mujer. En un verdadero baile de fantasmas, el hombre bordea el abismo, lo siniestro: ¿la fusión con la madre, la muerte, su propia feminidad...?; *la mujer se presta a ser el fantasma del deseo del hombre para ser amada*.

Pero la mujer también habla y a veces escribe... sobre su cuerpo atravesado por el deseo, sobre su angustia que no encuentra objeto límite... **Yolanda Irulegui** se pregunta *cómo puede la mujer construir un deseo propio desalienándose del deseo de la madre y evitando la dependencia amorosa extrema*. Como si fuera un caso clínico, ella recorre los diversos libros de Annie Ernaux, premio nobel de literatura, -autobiografía y ficción en un verdadero ejercicio terapéutico-, que llevará a la autora, en palabras de Yolanda, *de la vergüenza a la luz*.

Retomando el tema desde Lacan, **Marcelo Edwards** presenta el cuerpo del bebé identificado al falo, como *cuerpo para el Otro*. Las pesadillas de los bebés, como los ataques de pánico de los adultos, no remiten a la angustia de castración sino a la angustia de muerte, de ser destruido, devorado o anulado por el Otro materno, *producida por la aproximación del sujeto a la identificación imposible con el falo faltante de la madre*.

Es el *estrago materno*, al que se refieren Freud y Lacan, como lo explica **Mercè Rigo**. Ella se pregunta en el título de su trabajo *por qué la guerra con los hombres*, para luego dejar claro que las mujeres aparecen mayoritariamente como víctimas de la violencia de los hombres (feminicidios). Pero ¿cuál es la posición de la mujer y su goce ante la violencia del hombre? ¿De soporte, de complicidad, de identificación al fantasma de ese Otro? Y sin embargo, afirma Mercè, el amor que busca la mujer es una figura inversa a la que el hombre desea... busca un amante, un hombre que la quiera desde su falta, es decir un hombre castrado.

Con la comunicación de **Anna Segura** sobre el vínculo entre reproducción y erotismo femenino, nos acercamos al tema de la maternidad. Ella afirma que *sexualidad y reproducción están presentes desde lo pregenital y se expresan de forma diversa en hombres y en mujeres*: la mujer en edad fértil, siempre más próxima a fantasías y temores respecto al embarazo. Pero también en las creaciones sublimatorias femeninas *se inviste el cuidado del otro o de lo otro como si fuera un hijo por criar* y abundan las metáforas de fecundación, embarazo y parto.

Cuando una mujer accede a la maternidad, nos dice **Gemma Cánovas**, *se resignifica la percepción subjetiva de sí misma y se reconecta con el vínculo con su propia madre*. En

el trasfondo del proceso edípico emerge un más allá relacionado con la madre y, en bastantes ocasiones, con la abuela materna, saltando el eslabón intermedio y recibiendo así una *herencia materna* sin elaboración previa. El ideal proyectado sobre la hija, heredado de la madre, en una especie de encaje de matrioscas rusas.

“Has nacido para ser madre” es la cita, extraída de la novela *El instinto* de Ashley Audrain, con que comienza la comunicación de **Laura Badosa**. Lo desmentido, en calidad de siniestro, irrumpe con fuerza en el momento del parto. Tres generaciones de mujeres... *La madre proyecta en la hija la imagen de su propia madre, agresiva y rechazante, sintiéndose ella agredida y rechazada por su hija.* Escenario donde hay que destruir antes de ser destruida, herencia silenciosa que se actualiza sin fin hasta que alguien pueda hacerse cargo y hacer un trabajo de desidentificación.

De esto precisamente trata la comunicación de **Belén Diéguez**, de la importancia del vínculo terapéutico para elaborar los conflictos entre maternidad y feminidad. Belén explica cómo ha dejado a la paciente *alojarse en su contratransferencia, para desde allí acompañarla en el proceso de desidentificación de la madre que tuvo*, paso previo a que se pueda reconocer como una madre diferente y *para que el propio rol de la maternidad pueda enriquecer la construcción de su identidad.*

En esa misma línea, **Elena Errea** nos trae la consulta de una madre por su hijo de 3^a ½. Madre cuyo estatuto de mujer queda borrado por su ser madre, que habla de su marido, diciendo el “padre del niño”, que dice *estar sola* con su hijo, que no tuvo madre que la ayudara a *maternar* porque la madre murió cuando ella tenía 14 a., que querría hacer otras cosas, pero ser madre la deja a merced del hijo... Cuando el tratamiento del niño parece estancarse, Elena muestra cómo vuelve a tomar impulso gracias a una entrevista con esa madre, en que la terapeuta puede atender a su historia, a sus espacios como mujer... y esto permite abrir un lugar para el tercero.

A partir de aquí pasamos a profundizar en el lugar de la destructividad en la constitución femenina, comenzando por la construcción del superyó en la mujer.

Carmen Ferrer, cuestiona el modelo de Freud sobre la constitución del superyó elaborada sobre la experiencia de los varones... Señala cómo la subjetividad femenina se

desarrolla desde la más temprana infancia en un contexto interactivo/intersubjetivo con los adultos, tomando en cuenta la noción de género que incluye los deseos y expectativas de los padres. Lo que hace odiosa a la madre no es que no le haya dado un pene, sino la intransigencia y el rigor con que la madre impone los mandatos del sexo/género a la niña; la amenaza más temida para ella es la pérdida de amor.

En todo caso, podríamos pensar, como propone **Octavio García**, que la niña envidia el pene, no en sí mismo sino como representante de los privilegios de quienes lo poseen. Una vez más aparece la relevancia del linaje femenino en el que crece la niña; la madre como transmisora de fantasías y realidades sobre lo femenino *puede vehicular el rechazo transgeneracional al cuerpo de la mujer como fuente de placer y la vulnerabilidad a la violación. El superyó severo heredero de un trauma primitivo* (según Nasio) aparece a través de tres viñetas clínicas, de las que Octavio concluye que el sufrimiento con la madre es el punto de partida de la tiranía superyoica, no solo por la exigencia materna, sino también por la falta de investimento afectivo. Vivencias que llevan a la búsqueda incansable de perfección y a la violencia contra sí mismas.

¿Y el padre? ¿Qué papel puede cumplir en la construcción de la subjetividad femenina? La comunicación de **Magda Blanch** pone el acento en el valor relevante de la función objetalizante del padre. A través de un caso clínico, difícil, muy trabajado, que comienza en la consulta de una adolescente, Magda nos muestra *cómo puede darse un proceso de feminización a partir de los aspectos femeninos del padre*. Es un padre que había comenzado una relación homosexual cuando la niña tenía 7 años. El odio hacia este padre, expresado en actuaciones y descarga verbal, se pudo ir elaborando a través de los sueños y recuperarse una conexión no solo estética sino sensible, con un padre que ha podido explicarle cómo pudo rehacer su vida amorosa, mientras la madre no podía referirse a su amante.

También en un grupo terapéutico, cuyo significado simbólico es el de una *familia de acogida*, como nos dice **Enrico Mora**, es posible hacer un *trabajo elaborativo donde hacer conscientes las fuentes de nuestro malestar que se mantienen inconscientes*. Enrico habla de *vínculo comunitario dañado* y nos presenta su trabajo terapéutico con un grupo de mujeres jóvenes. El grupo pone nombre a un sufrimiento sin nombre, derivado de mandatos interiorizados, vinculados a los ideales de feminidad en un contexto que los

cuestiona y a la vez los promueve. Sufrimiento ligado a la separación prematura de figuras maternas y paternas, y a la dificultad de elaboración que empuja a la actuación constante, para ser amada, objeto de deseo, de reconocimiento...

Con el trabajo de **Ma. Elena Sammartino**, *la piel herida*, entramos de lleno en los territorios más duros de la clínica actual, con adolescentes y jóvenes. Ma. Elena señala la diferencia entre las *formas centrifugas de la agresividad en los varones*, o el desinvestimiento radical, y *la forma en que las púberes o jóvenes toman su cuerpo como objeto privilegiado de la agresividad vuelta contra sí mismas* (anorexia, cortes en el cuerpo, intentos de suicidio). Según Estela Welldom, en la perversión femenina, la acción perversa se dirige, no contra un objeto externo, como suele pasar en la masculina, sino contra sí misma: el propio cuerpo o su producto, los bebés. Ante lo insoportablemente doloroso en la primitiva relación madre /hija, *la autodestructividad sería un intento de conjurar la destructividad que arrasa al sujeto*. Las adolescentes que se cortan expresan una cierta impresión de estar vivas... Se trata pues, según Ma. Elena, de conjurar el deslizamiento hacia la nada, el vacío, la muerte psíquica.

Hemos dejado para el final aquellas comunicaciones que abarcan con su mirada a la sociedad patriarcal en su conjunto, a las familias y a sus transformaciones.

Natalia Bodner se pregunta cómo sería una clínica, una práctica terapéutica feminista. Rememora lo acaecido en una sesión con un niño de 3a. y medio y su padre. El niño decide jugar con una casa y el padre exclama: *¡Ese juguete es de niña!* provocando el inmediato cambio de elección del niño. La observación de Natalia va en el sentido de respetar la necesidad de expresarse del niño, pero sin machacar al papá, atrapado en su ideología sexista. Reafirma Natalia la necesidad de una práctica ética de no violencia, como base para poder escuchar, pensar y hacer.

Pero estamos asistiendo a cambios en la vida familiar y en el ejercicio de la parentalidad que parecen desplazarse justamente en sentido inverso. **Marisa Ara** describe el nuevo paradigma educativo *La parentalidad positiva* que, recogiendo de la teoría psicoanalítica solo lo que interesa -la teoría del vínculo y del apego- y apoyándose en aportaciones de las neurociencias, establece que es la naturaleza del niño la que va orientando su

desarrollo y todo límite puede ser un daño irreparable. De aquí que el colecho es indispensable, sin límite de tiempo, al igual que el amamantamiento. No hay diferencia entre los progenitores, no hay terceridad, ni separación. Las consecuencias de esta hiper adaptación de los padres al niño, a nivel familiar, son las dificultades de los hijos a nivel social.

Beatriz Salzberg presenta un paisaje de familias cambiantes, con relaciones más frágiles, matrimonios ensamblados con hijos de uniones anteriores, duelos negados, relaciones simétricas entre padres e hijos, pero se centra en desarrollar dos patologías graves: los excesos del machismo que acaban en la muerte de la mujer (*estrageo masculino*) y, del lado de la mujer, los estragos que ella presenta como *maternidad inflamada*. A través de sendas viñetas clínicas, Beatriz nos muestra cómo ambas patologías llevan a *encerronas trágicas*, y concluye en que *considerar al otro como objeto es perverso, tanto en la pareja como en la maternidad*.

En el otro polo, reconocer al hijo como un otro es una primera forma sublimada del ejercicio de la maternidad nos dice **Joana Hernández**. Ella plantea *cómo la sublimación del deseo de niño/falo de la mujer -que deviene en una maternidad amorosa y respetuosa con la subjetividad del hijo- puede conjugarse con otras sublimaciones posibles y necesarias que le confieran una influencia efectiva en su ámbito profesional y social*. Son muchas las mujeres actualmente, *que persiguen conjugar maternidad y sexualidad, junto a realizaciones profesionales y creativas. Quizás los valores de la maternidad puedan trascender el ámbito familiar e incidir en la construcción de otro orden social donde cuenten los afectos y la solidaridad*.